



## Política social

Richard M. Titmuss  
Barcelona: Ariel, 1981

Este año se cumplen los cuarenta años de la aparición póstuma del libro de Richard Titmuss *Social Policy. An Introduction*. Seguramente no es el libro más relevante del autor, pero presenta una serie de componentes que lo convierten en una especie de clásico, en un texto de obligada relectura. Destaquemos tres de estos componentes. Primero, porque es su testamento académico, casi en el sentido literal. Segundo, porque, junto a la voluntad de rigor, encontramos un explícito compromiso y un humanismo que rezuman todas sus páginas. Y, tercero porque desde su traducción al castellano por la editorial Ariel, en diciembre de 1981, ha sido para muchos profesores y estudiantes de política social en escuelas de Trabajo Social y Educación Social una lectura básica, un instrumento inmejorable de introducción a las limitaciones, contradicciones y esperanzas de las políticas sociales y, a pesar de los profundos cambios que han experimentado nuestras sociedades, sigue siéndolo. Su interés no es arqueológico, sino del todo actual.

Además, estamos hablando de una figura de primer nivel en el mundo académico y científico, aunque no ha llegado a gozar del renombre de otros. Richard Titmuss (1907-1973) no tuvo una formación universitaria convencional y se

puede decir que fue, de algún modo, autodidacta. Este alejamiento de la línea central del mundo universitario británico da a su obra una mirada y riqueza especiales. Sin embargo, entró en la prestigiosa London School of Economics de Londres como primer catedrático en Social Administration, donde se convirtió en pionero y referencia obligada de una nueva disciplina, la política social, y donde formó a generaciones de trabajadores sociales.

La aportación de Titmuss al mundo académico y científico es de una gran importancia, y no tan solo en el mundo británico y anglosajón, en el que sigue siendo un autor reconocido, tal y como muestra el conjunto de actos y textos que ha generado el cuarenta aniversario de su muerte. Titmuss ha sido decisivo a la hora de establecer las credenciales intelectuales de la política social como materia académica. Pero también ha sido uno de los primeros en defender la necesidad de estudios comparativos –aunque algunos le han reprochado, no sin parte de razón, un cierto *anglocentrismo*– y concluyó la existencia de tres grandes modelos de política social que anticipaban la clásica división tripolar de Gosta Esping-Andersen: el modelo residual, que equivaldría al liberal, el modelo basado en el éxito personal-resultado laboral, que se correspondería con el conservador, y el institucional redistributivo, que enlazaría con la socialdemócrata.

Por otro lado, siempre se mostró crítico con visiones muy ideologizadas y excesivamente generalistas, hasta el punto de encontrarse incómodo con el concepto de *Welfare State* al considerarlo demasiado abstracto y vago. En este sentido, le gustaba recordar que lo que para algunos puede ser “bienestar”, para otros puede ser “malestar”.

Pero, seguramente, uno de los aspectos que hacen a Titmuss más actual y necesario es que puso en el centro de los debates sobre política social cuestiones de carácter filosófico y moral y no tan solo cuestiones económicas. Su argumentación sobre la necesidad de servicios públicos es un discurso fundamentalmente moral, un discurso sobre el egoísmo y el altruismo, sobre la libertad, las desigualdades sociales y la justicia social.

Todo esto es cierto, pero lo que para mí convierte a Titmuss en un autor especialmente a reivindicar es su combinación de rigor y de compromiso. Titmuss fue un defensor pertinaz y radical, en el sentido etimológico del término, de un modelo público y redistributivo de política social. Por eso, en el libro que nos ocupa, dedica una gran atención a la crítica del modelo residual ya que le preocupaba sus nefastas repercusiones para el bienestar de las personas, y eso que no podía saber que siete años más tarde subiría al poder Margaret Thatcher, y desde entonces, y con la inestimable ayuda de Toni Blair, el Reino Unido transitaría

por el camino opuesto a sus convicciones y propuestas.

Pero su militancia no le convertía en un rígido ideólogo. Todo lo contrario, el suyo era un compromiso desde el pluralismo y desde un cierto pragmatismo. En la tradición del fabianismo británico, apostaba por un socialismo liberal, capaz de compaginar igualdad de oportunidades, crecimiento keynesiano y economía de mercado.

Es cierto, como hemos apuntado al principio, que *Social Policy. An Introduction* no es el libro más relevante de Richard Titmuss, pero existen varias dimensiones que lo convierten en especial. En primer lugar, es la transcripción de sus últimas clases durante los primeros meses del 1973 en la *London School of Economics* donde desde hacía tiempo impartía un curso introductorio a la política social para estudiantes de Administración Social. El libro fue elaborado por sus colaboradores a partir de los apuntes, notas, esquemas y materiales que utilizó durante el que al final fue su último curso, puesto que murió en abril de aquel mismo año.

Pero también y, sobre todo, porque nos muestra un Titmuss académico y militante a la vez. En todas las páginas del libro, nos encontramos con un autor que nunca deja de pensar en las necesidades y derechos de las personas y en cómo los servicios públicos tenían que responder independientemente de la clase o el

origen. El epílogo del libro, en el que explica su experiencia como paciente de sesiones de radioterapia en el Westminster Hospital de Londres, sigue siendo una de las más profundas, sentidas y emocionantes defensas de la sanidad pública publicadas jamás.

En nuestro país, fue también uno de los primeros libros que se tradujeron sobre este tema y pasó a formar parte de la bibliografía fundamental de las incipientes carreras universitarias de Trabajo Social. Su defensa de una política social redistributiva combinaba bien con la demanda de construcción de un estado del bienestar en el contexto de la España que recién salía del franquismo.

Pero no pensemos que su interés radica tan solo en ser retrato de una época (o de una parte de ella, ya que también recibió críticas, especialmente desde el marxismo). Leer a Titmuss es tal vez aún más necesario ahora que hace treinta años, porque su lectura sigue siendo un antídoto contra los discursos que quieren convertir los derechos en mercaderías, la acción social en tecnocracia y la pobreza en la consecuencia de gente poco emprendedora.

Jordi Sabater  
Profesor de la Facultad de  
Educación Social  
y Trabajo Social Pere Tarrés (URL)